



Manuel ROMERO TALLAFIGO, *El testamento de Juan Sebastián Elcano (1526). Palabras para un autorretrato*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía, 2020, 693 pp. ISBN: 978-84-472-2964-2.

Todo lo que envuelve a la primera circunnavegación planetaria ha sido siempre un tema fascinante que ha llamado la atención a diferentes historiadores e investigadores, que han abordado todo lo concerniente a esta sugerente y atractiva temática desde diferentes perspectivas. Aunque el objeto de estudio que plantea Manuel Romero Tallafigo, que ha sido facultativo del Archivo General de Indias y profesor de la Universidad de Sevilla, ya ha sido tratado anteriormente con enfoques distintos, lo cierto es que el planteamiento del autor resulta novedoso a la par que expeditivo, puesto que no solo ahonda en la naturaleza material y corruptible del papel y la escritura, sino que trasciende de estos elementos para presentarnos al testador y a los intervinientes en la génesis documental con nitidez y detalle, explicando cada una de las partes que conforman el documento y descendiendo hasta cada grafema —unidad mínima indivisible de la escritura— de los tres pliegos de papel que conforman el testamento del marinero de Guetaria.

Desde una perspectiva metodológica, Romero Tallafigo emplea todos y cada uno de los recursos existentes en las disciplinas que conforman las Ciencias y Técnicas Historiográficas, para analizar pormenorizadamente el testamento, que estudia como si se tratase de un resumen diacrónico del testador, dando pleno sentido al subtítulo de la monografía y recordando la recurrente y célebre máxima de Cicerón —*te totum in litteris vidi*—.

Redundando en aspectos de carácter metodológicos, hay que resaltar las diversas fuentes documentales que utiliza —que no se reducen al documento de última voluntad de Elcano—, que maneja con prestancia, extraídas de diferentes archivos como el Archivo General de Indias, sobre todo de las secciones de Patronato y Contaduría, el Archivo Histórico Provincial de Sevilla, el Archivo Torre do Tombo o la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Una documentación que le permite reconstruir el contexto y las circunstancias del marinero vasco y su tripulación, subrayando aquellos aspectos que trata de poner en valor a lo largo del trabajo. Junto a las fuentes documentales, el autor echa mano de una variada y extensa bibliografía, en la que se apoya para sustentar cada uno de los párrafos de su trabajo. Sorprende, además, el uso y abuso de autores clásicos como Horacio, Ovidio, Cicerón o Séneca, de los que extrae y recoge su erudición para confrontarla directamente con lo que narra, efectuando un paralelismo ejemplificador entre tiempos distintos y circunstancias análogas.

Siguiendo las pautas que impone el título, Romero Tallafigo estructura su libro en dos grandes bloques o apartados: en el primero, trata y abunda, a través de siete capítulos, sobre la materialidad del documento o los instrumentos de escritura, que encierran, en siete folios —uno de cierre— y letra menuda, la última voluntad de Elcano, que trasciende de su presente —26 de abril de 1526— para convertirse en crónica de su pasado.

Empero, no solo se atiende a sus características extrínsecas, sino que se deslindan los diferentes momentos del documento, desde su puesta por escrito y validación, hasta su llegada en un cofre a Lisboa en 1536, pasando por Valladolid y Guetaria, donde le fue leído a Catalina del Puerto, su madre.

Manuel Romero Tallafigo consigue identificar los espacios, los momentos y los actores, activos y/o pasivos, de un documento que viajó con la tripulación hasta conseguir circunnavegar el planeta, demostrando su esfericidad. La excepcionalidad de este testamento estriba, entre otras razones, en la intencionalidad del testador, consciente de encontrarse en un momento exacto y en un punto determinado, pero también sabiendo que su última voluntad viajaría en el espacio y en el tiempo del mundo —“quiero y es mi voluntad que este dicho mi testamento balga e sea firme en todo tiempo del mundo”—. Por esta razón, el autor indica que el testamento consigue romper el encorsetamiento típico del formulario jurídico de un documento de estas características, para adecuarse a un escenario y a unas circunstancias extraordinarias, identificables en la propia data que recoge el escribano —“dentro de la nao Vitoria, en el mar del Sur, estando a un grado de la línea equinoçial”—.

En esta primera parte no faltan otros elementos de especial interés, sobre todo lo concerniente al papel desempeñado por los intervinientes en la realización del testamento, destacando la figura de los que dieron forma escrita a las últimas voluntades del vasco, como Andrés de Urdaneta y Andrés de Gorostiaga, que dejaron su pluma, así como Íñigo Ortés de Perea, que dio fe de la escritura. En el capítulo segundo, esboza un primer perfil del testador a través de significativas partes del documento y las distintas versiones ofrecidas por diferentes historiadores, un perfil que se tratará de forma pormenorizada en la segunda parte de la monografía. No falta una comparativa o cotejo con el testamento de Fernando de Magallanes, hecho en un solo acto en el Alcázar de Sevilla ante el escribano público Bernal González de Vallecillo.

Finalmente, el autor hace un recorrido por las escrituras y sucesivas lecturas que experimentó el documento, destacando la que efectúa en clave archivística como un eslabón más del proceso fundacional del Archivo General de Indias en 1785 o la que hiciese Juan Bautista Muñoz.

En la segunda parte, que el autor titula *El autorretrato de Elcano*, Manuel Romero desgrana aspectos que hasta la fecha había permanecido desapercibidos por la historiografía y constituye, por su extensión y profundidad, una biografía completa del marino a través de los asientos del testamento con una visión retrospectiva, con la que es capaz de reconstruir los miedos, gustos y aficiones de Elcano. La estructura diplomática y jurídica del documento da paso al análisis del contenido, recreando su figura a través de palabras y voluntades sustanciadas en tinta y sustentadas en pliegos de papel, hoy editadas nuevamente.

De extraordinaria riqueza pueden calificarse los capítulos en los que trata de la música (XIII) y los libros de Juan Sebastián Elcano (XIV), en donde comenta las particularidades del almanaque en latín o los libros propiedad del piloto real Andrés

de San Martín, con el que mantuvo una estrecha amistad, haciéndole depositario en su testamento de un “panno colorado de Londres para una chamarra”.

Concluye el estudio de Manuel Romero Tallafigo con una edición crítica del documento, que no por conocido se hacía menos necesario. En definitiva, la monografía rebasa los presupuestos tradicionales y academicistas de las Ciencias y Técnicas Historiográficas, a los que no renuncia, para erigirse como un estudio en el que se desarrollan aspectos inherentes a la Historia de la Cultura Escrita.

Pablo Alberto Mestre Navas
Universidad Complutense de Madrid
pamestre@ucm.es